

## LA MANCHA, ESTA REGION DE EUROPA

# Dos caras de la misma moneda

Los temas económicos de moda estos días son la inflación y la posible devaluación de la peseta.

Podría pensarse, aunque no sea enteramente correcto, que se trata de dos caras de la misma moneda. Por lo menos, que las dos situaciones producen los mismos efectos. Ciertamente con la inflación, al subir los precios, con igual cantidad de dinero podemos adquirir menos bienes y servicios; y que si se devalúa la moneda, en definitiva se está bajando su valor. Digo que es sólo correcto en parte, porque la devaluación surte efectos directos frente al exterior, es decir, lo que se modifica es el tipo de cambio con las monedas de otros países. Lo que ocurre es que con la misma cantidad de pesetas devaluadas podemos comprar menos dólares que antes de la devaluación. Claro que ésta también acaba influyendo en los precios, de una manera directa en los de los productos importantes puesto que éstos se encarecen y al final esta situación se transmite al resto del mercado.

El tema es de actualidad porque se ha estado especulando sobre cuál podía ser el aumento del IPC —precios al consumo— en el mes de diciembre, con lo cual quedaría determinado la tasa de inflación de 1989. En diciembre de 1988, la tasa creció un 0,8 por ciento, con lo que ahora se esperaba que pasara del medio punto, lo que hubiera situado en índice anual en un 7 por ciento. Posiblemente, porque ya empiezan a surtir efectos las medidas de política monetaria, el alza mensual ha sido sólo del 0,4 por ciento. De esta forma, 1989 se despidió con un 6,9 por ciento de tasa de inflación.

### ANÁLISIS DE ESTA TASA Y SUS CONSECUENCIAS

Creo que es ilustrativo el análisis por sectores de este dato del 6,9%. ¿Qué precios son los que más han subido en 1989? Indudablemente los servicios, frente a los productos industriales que se han comportado más moderadamente. Así, por ejemplo en transportes la subida es del 7,1% y



Plaza de Tembleque

en vivienda del 7,9%. Ya se sabía que esto ocurría puesto que es más difícil combatir la subida de los precios de los servicios que los de la agricultura e industria, donde la importación de productos a precios más bajos puede contrarrestar la subida de los precios interiores. No se pueden importar viviendas, ni carreteras, ni servicios culturales, aunque se pueda comprar en el exterior maquinaria y material para esos servicios; pero su influencia en el precio final será siempre más suave.

Si se analiza geográficamente, por Autonomías, nuestra región de Castilla-La Mancha se encuentra en una posición media con un 6,8%; es decir, una décima por debajo de la media. Los valores más altos se dan en La Rioja, con 8,1%; Murcia con 7,8% y Galicia con 7,4% frente a la mínima de 5,4% en Cantabria y 6,1% en Baleares. El hecho de que los valores extremos estén en autonomías uniprovinciales hace pensar que los datos de referencia a Comunidades

más pequeñas se puedan desviar en uno u otro sentido; al contrario de lo que ocurre en autonomía extensas, como Andalucía o Castilla-La Mancha, que se aproximan a la media nacional, o el caso de Madrid, por la gran concentración de población, cuyo índice coincide exactamente con la tasa nacional, 6,9%.

Saliendo de nuestro entorno, es del máximo interés la comparación con las tasas de inflación de otros países de la Comunidad. De ahí viene nuestro problema. Efectivamente, tenemos una tasa parecida a la de Italia y Reino Unido, pero superamos el doble de la alemana o de la francesa que ha sido sólo del 3%. Con este diferencial no podemos llegar al mercado único. Sí, ya sé que hay otros peores, como puede ser Grecia, pero eso no resuelve nuestro problema. Hay que llegar a una unificación, o al menos, a una aproximación de estas tasas entre los países comunitarios.

En cuanto al tiempo, se ha supe- **15**